

Mensaje 133

París, 6 de enero del 2008

El devoto Ashok Upadhyay de Baroda, India, comparte la energía de comprensión

Un grupo de antiguos compañeros de clase, ahora bien situados profesionalmente, estaban hablando reunidos y decidieron visitar a un antiguo profesor de la universidad, ya retirado. Durante la visita la conversación se centró rápidamente en sus quejas sobre el estrés en sus vidas y en su trabajo.

El profesor les ofreció café, fue a la cocina y volvió con una gran jarra de café y una variedad de diferentes tazas —de porcelana, de plástico, de cristal, algunas caras, otras delicadas— diciéndoles que se sirvieran ellos mismos.

Cuando todos tenían una taza de café en la mano, les dijo: “Fijaos: todos habéis elegido las tazas más bonitas, las más caras dejando las más sencillas y baratas. Aunque sea normal para vosotros —para la mente— querer lo mejor para vosotros mismos, daos cuenta de que este es el origen de vuestros problemas y vuestro estrés. La taza, en sí, no le añade calidad al café. Sencillamente es más cara y por tanto más gratificante o estimulante.

La vida es el café y vuestro trabajo, dinero y position social, son las tazas. Sólo son herramientas para sustentar y contener la vida. La clase de taza que uno tiene no define ni cambia la calidad de la Vida que una persona vive. El disfrutar del café —la calidad vital de la vida— desaparece cuando comparáis las tazas —los disparates de la mente—.”

Liberarse de la mente es la plenitud de la Vida. ¿Puede la atención estar tan despierta que no haya movimiento de la mente en absoluto? Es decir: ¿puede que no haya movimiento alguno vanidoso o comparativo? ¡Entonces hay vida o amor, cariño o compasión! La inacción del “yo” —la mente— es el mayor acto de integración, de inteligencia, de comprensión, de armonía y paz. El falso proceso separativo en la conciencia humana —debido a contaminaciones mentales tales como la codicia, la envidia, el miedo, las dependencias psicológicas hacia ciertas imágenes y la inagotable ansiedad por “llegar a ser”— es la causa del estrés y la tensión que destruyen la santidad y la serenidad de la vida. Sé una nada y entonces serás la humanidad entera. Esto es estar en paz y en la bienaventuranza de la divinidad.

¡Gloria a la comprensión!